

Cerámica de cocina local y de importación en Pl. Hospital – Anfiteatro (Cartagena). S. II a.C. – I d.C. Uso y función

En el presente trabajo se presenta la cerámica común de cocina hallada en el yacimiento de Plaza Hospital (Anfiteatro-Cartagena) durante la Campaña de Julio de 1990. El conjunto, con una cronología desde la segunda mitad del siglo II a.C. hasta momentos Alto-imperiales, es estudiado según su función sin pretensiones tipológicas.

Nous présentons ici la céramique commune de cuisine retrouvée sur le site de Plaza Hospital (Amphithéâtre-Carthagène) pendant la campagne de fouilles de Juillet 1990. L'ensemble, dont la chronologie va de la 2^e moitié du II^e s. av. J. C. jusqu'au Haut-Empire, est étudié d'après sa fonction, sans aucune prétention typologique.

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo se centra en el estudio de la cerámica romana e indígena de cocina procedente de las excavaciones realizadas en la Pl. Hospital de Cartagena, durante la campaña de Julio-1990¹. El yacimiento se encuentra situado en el casco antiguo de la ciudad, en la ladera noreste del Cerro de la Concepción, una de las cinco colinas sobre la que se asienta la antigua ciudad de Carthago Nova.

Dicha plaza se halla junto al anfiteatro romano, limitada por el cuartel de Antigones, el antiguo Hospital de Marina y la actual plaza de toros de Cartagena (fig. 1). Podríamos englobar ambos yacimientos en un solo complejo arqueológico si consideramos que la Plaza del Hospital es el resultado del relleno y allanamiento de las laderas y vaguada pre-existentes en dos momentos determinados: uno en época augústea y el otro a finales del siglo I d.C., para facilitar la construcción de uno o varios edificios públicos, entre los que se situaría el anfiteatro.

Aunque la cerámica de cocina republicana también ha aparecido en campañas anteriores (1975-1985) y en las siguientes (1991-1992), hemos escogido este conjunto como especialmente representativo de las principales fases de relleno y ocupación del área del anfiteatro.

En 1990, tras efectuar prospecciones electromagnéticas, se abrieron cuatro cuadros: F-12, F-7, K-12 y K-7 que, en conjunto, dieron 43 unidades estratigráficas, de las que sólo 2007 y 3007 eran restos de estructuras, la primera fechable en época republicana y la segunda en un momento posterior. El resto corresponde a los dos niveles de relleno mencionados, pudiéndose precisar además la cronología de las UE 2014 a la 2018 y 1014 a la 1016 en torno a la segunda mitad del siglo II a.C. Esta datación viene avalada por el material que acompaña a la cerámica común de cocina en estas unidades: Campaniense A de formas medias, típica del siglo II a.C. y con decoraciones impresas (hojas, rosetas, palmetas)

donde faltan absolutamente los círculos incisos concéntricos; Campaniense B, con una escasa presencia de B etrusca y unos porcentajes más amplios pero siempre inferiores a la Campaniense A, y Campaniense B de Cales del siglo II a.C.²; ánforas de origen o tradición púnica (Maña C, CC.N.N. y púnico-ebusitanas 16/17) e itálicas entre las que abundan la Dressel 1A perviviendo las greco-itálicas; en cuanto a las paredes finas republicanas, prácticamente están ausentes, con sólo tres fragmentos indeterminados en la UE 1014.

ANTECEDENTES

Tanto en Plaza del Hospital como en la mayoría de los yacimientos coetáneos, la cerámica de cocina representa siempre altos porcentajes, lo cual contrasta con la escasez de trabajos monográficos realizados sobre el tema. A ello hay que añadir la poca homogeneidad de criterios formales en su estudio: no hay establecida una tipología cerámica universal ni tan siquiera existe una terminología unificada a la hora de definir las formas. Prácticamente todos los yacimientos publicados dedican un apartado a la cerámica de cocina aunque dándole escasa relevancia.

Uno de los primeros estudios específicos sobre cerámica de cocina fue el realizado por M. VEGAS (1963) en el yacimiento de Pollentia. Posteriormente, esta misma autora elaboró un nuevo y fundamental trabajo (VEGAS, 1973), donde nos ofrece una

FASE III	FASE IV	FASE V	FASE VI
1014	1008	1003	1001
1015	1009	1004	1002
1016	1010	1005	2001
2014	2010	1006	2002
2015	2012	1007	2003
2016		2004	3001
2017		2005	3002
2018		2008	3003
		2009	3004
		2013	4001
		3006	4002

Cuadro 1: Cuadro cronológico de las UE de la campaña Julio-90 en Plaza del Hospital- Anfiteatro (Cartagena)³. Fase III: Segunda mitad del siglo II a.C.; Fase IV: Mitad del siglo II a.C. hasta 30-40 d.C.; Fase V: Mitad del siglo II a.C. hasta tercer cuarto-finales del siglo I d.C.; Fase VI: Niveles más superficiales. Material revuelto: siglo II a.C.-siglo XVIII.

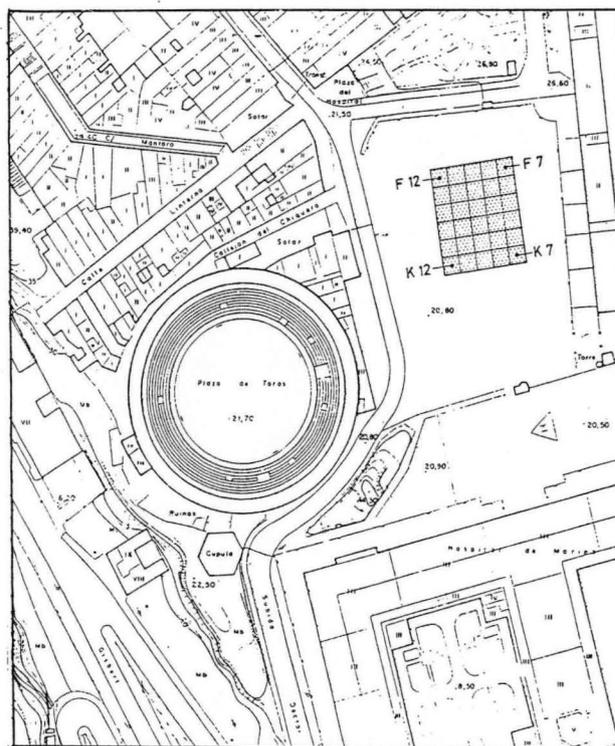


Fig. 1: Situación de Pl. Hospital (Anfiteatro), Cartagena.

visión general de la cerámica de cocina romana que fue, en su época y hasta hace relativamente poco tiempo, la base para el estudio de la cerámica común romana en el Mediterráneo Occidental.

A partir de la década de los 70 y al parecer estimulados por la obra de M. Vegas, proliferan los trabajos sobre el tema, destacando el de J. ALARÇAO (1975) en Conimbriga y en el País Valenciano el de M.J. SÁNCHEZ (1983) en el Portus Illicitanus y el de I. PASCUAL (1989) sobre los materiales depositados en el museo arqueológico de Sagunto, entre otros.

También los estudios sobre pecios han permitido completar el apartado de las importaciones cerámicas y el conocimiento de las relaciones comerciales en el Mediterráneo Occidental; si bien es verdad que la cerámica de cocina hallada en estos pecios es, por lo general, secundaria en cuanto a su carácter comercial en relación a otro tipo de producciones como las ánforas, cerámicas campanienses, etc.

Por último, destacamos como uno de los trabajos más completos realizados hasta la fecha el de M. BATS (1988) sobre el yacimiento de Olbia, donde además de ofrecernos una amplia tipología de las formas, engloba el estudio del uso de cada una de ellas, estableciendo los paralelismos en

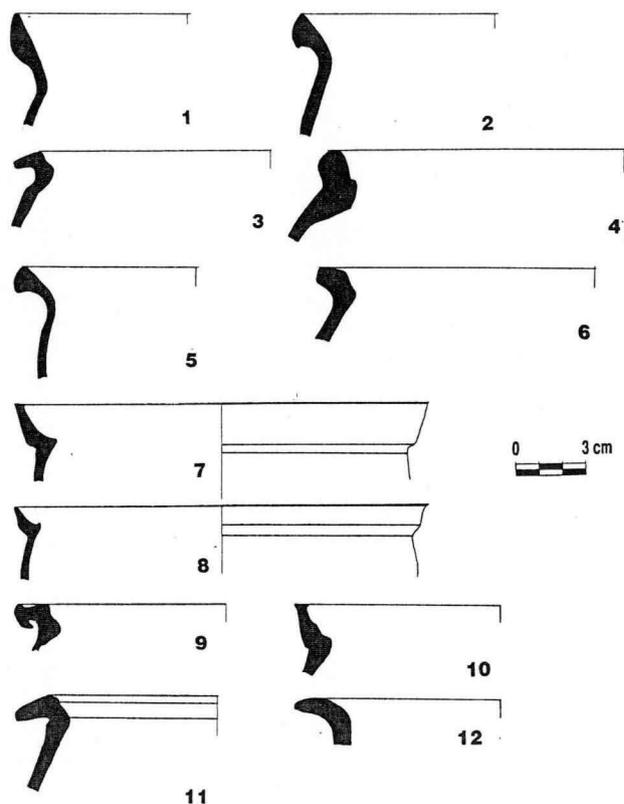


Fig. 2

todo el Mediterráneo Occidental; en la Península Ibérica, el estudio más reciente es el de C. AGUAROD (1991) sobre la cerámica de cocina de importación en la Tarraconense.

LA CERÁMICA DE COCINA EN PLAZA DEL HOSPITAL

Definición

Aplicamos el término de cerámica común de cocina a aquellos recipientes destinados a la preparación y elaboración de los alimentos, normalmente realizados con una cocción reductora en las producciones locales; en cambio, las producciones importadas tanto las itálicas como las africanas son de cocción oxidante y, a veces, pátina cenicienta al exterior.

El número total de fragmentos estudiados es de 748, que corresponden a aquellos que tienen forma y son sensiblemente representativos. El grupo de producción local, en el que no están representadas las cazuelas, suponen el 24,5% del total; por su parte, las importaciones itálicas representan el 73,4% del total y, por último, las importaciones africanas sólo representan el 2,1% del total.

Para su ordenación, hemos establecido dos grandes categorías, según se trate de producciones que denominaremos locales y aquellas que son importadas:

1. Por *cerámica local*, entendemos aquella cerámica producida en talleres locales con una gran variedad de pastas y facturas, como veremos al hablar de las distintas formas. Su tipología sigue la tendencia general del mundo romano en el Mediterráneo Occidental, observándose también una pervivencia del sustrato indígena en algunas de sus formas.

2. En cuanto a la *cerámica de cocina importada* englobaría en nuestro caso a producciones itálicas fundamentalmente, con un área de dispersión que llegará a gran parte de las costas del Mediterráneo Occidental, siguiendo el proceso romanizador y con unos prototipos estandarizados. Estas cerámicas nos proporcionan una datación más precisa que la cerámica local, al haberse datado por cronología relativa en diferentes lugares.

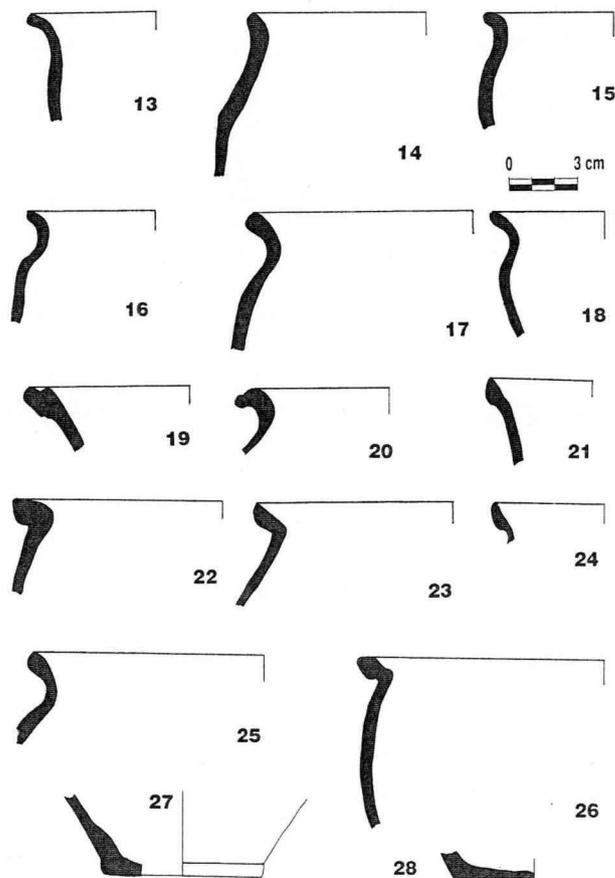
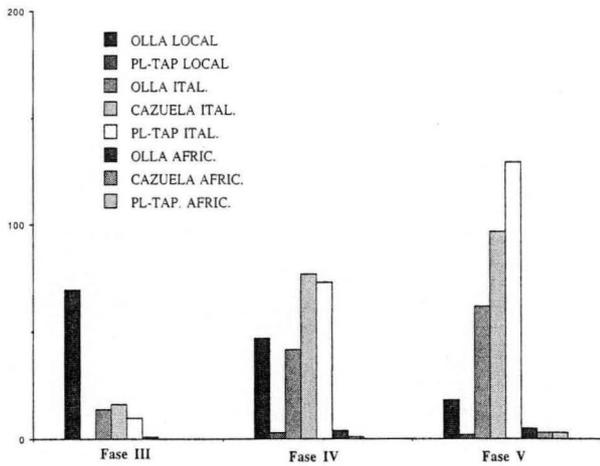


Fig. 3



Cuadro 2: Cerámica común de cocina hallada en Plaza del Hospital (Anfiteatro), Cartagena.

La cerámica de cocina de producción africana se encuentra poco representada en nuestro yacimiento, con sólo 16 fragmentos (fig. 2: 7-12, fig. 6: 50 y fig. 8: 70): 9 corresponden a ollas (5 marmitas), 3 a tapaderas y 4 a cazuelas. No debe extrañarnos el bajo índice de esta producción en Plaza del Hospital, ya que el grueso de las importaciones africanas alcanzará su máximo auge en el siglo II d.C. perdurando hasta el siglo V d.C.⁴

Los tipos

En cada una de estas producciones, diferenciamos una serie de tipos, según su función:

Olla

Constituye dentro de la cerámica de cocina el grupo más representativo, encontrándose en todas las culturas y perviviendo con escasas variaciones hasta nuestros días.

Se trata de un recipiente cerrado y profundo, de cuerpo globular u ovoide, de base plana o ligeramente cóncava, con diámetro de boca menor que el diámetro máximo del cuerpo, y una variada tipología en la forma de sus bordes.

Para conocer su uso en esta época seguimos a M. BATS (1988, 67)⁵, que nos habla de la olla como un recipiente destinado a hervir tanto legumbres como carnes. Esta función obligará a que la olla sea cubierta, en la mayoría de los casos, por una tapadera.

En Plaza del Hospital, nos encontramos con un porcentaje de ollas, que representa el 36,4% de toda la cerámica de cocina. De ellas, el 64,4%

corresponde a producciones locales y el 32,4% a importaciones itálicas, quedando escasamente representado el grupo de importaciones africanas (3,3%), por los motivos ya explicados más arriba. En cuanto a su cronología, las ollas de fabricación local están presentes desde la segunda mitad del siglo II a.C. con formas de tradición indígena (fig. 3: 20), si bien el grueso de estas producciones lo encontramos en la fase V; las ollas de importación itálicas aparecen en la fase más antigua, de segunda mitad del siglo II a.C., continuando hasta momentos alto imperiales, cuando serán sustituidas por las producciones africanas, a excepción de un ejemplar que hallamos en la fase III (fig. 2: 7)

Por lo que se refiere a las ollas importadas ya hemos visto que su porcentaje en relación al de las ollas de producción local es menor. Este mismo hecho se advierte si lo comparamos con el lugar que ocupan dentro del conjunto de las importaciones itálicas, donde solamente representan el 16,1%, siendo superado ampliamente por el

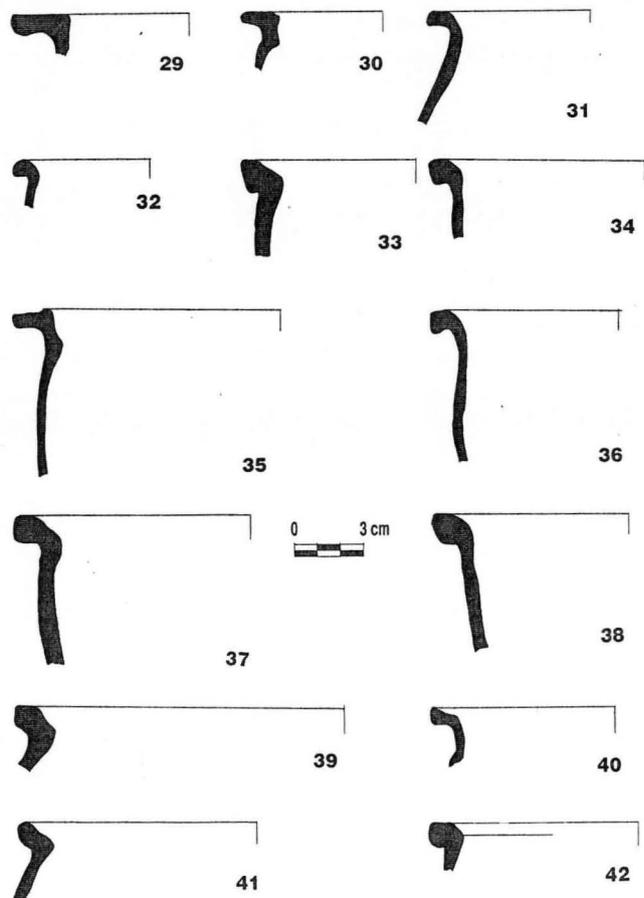
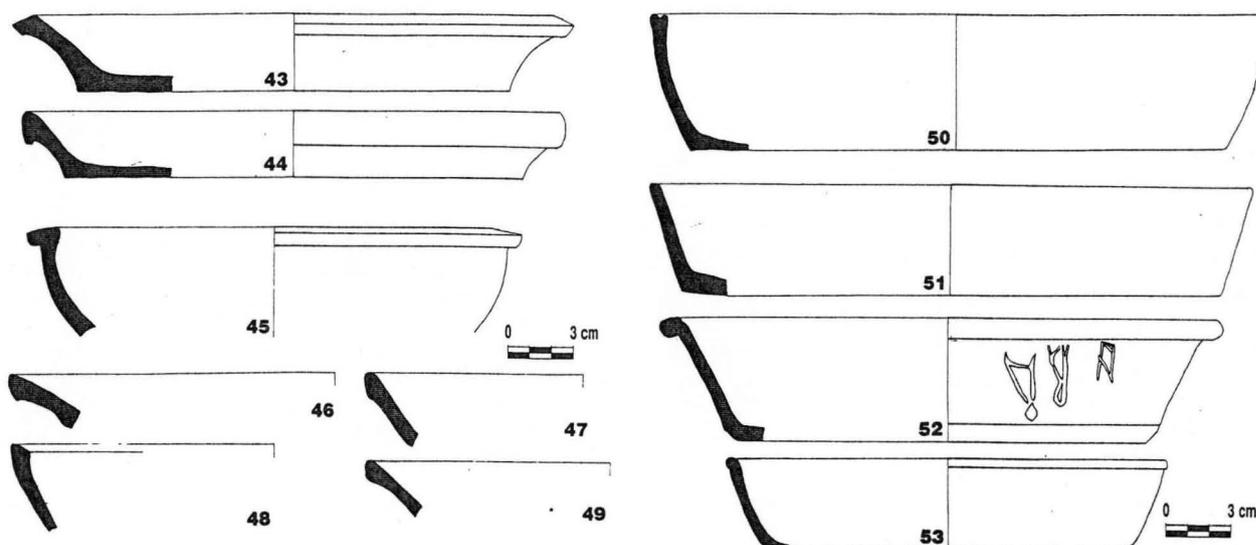


Fig. 4



grupo de cazuelas. La explicación a este bajo porcentaje debemos buscarla en el hecho de que el colectivo local estaría abastecido de este tipo de vaso por sus propias producciones.

Independientemente de la tipología de sus bordes —exvasado, reentrante u horizontal, con o sin ranura— y de su procedencia, local o importada, la olla tiene una misma función: hervir. En nuestro yacimiento hemos observado además que la ranura o entalle que permitiría un cierre más hermético se introduce en momentos augusteos, coexistiendo con otras ollas de producción local sin ranura hasta época alto imperial. Así podemos deducir que la presencia o ausencia de ranura en el borde no implicaría un diferente uso para la olla que, por su función, siempre estará provista de tapadera.

Las *ollas itálicas* que encontramos en Cartagena están representadas en yacimientos de todo el Mediterráneo Occidental, especialmente en la península Itálica: los ejemplos que presentan un borde exvasado (fig. 2: 1, 2 y 5), con cronología de la segunda mitad del siglo II a.C. tienen paralelos en Cosa (DYSON, 1976: 26) con una datación del 170-70 a.C. en Albintimilium (LAMBOGLIA, 1952, estrato VIB, fig. 45: 27) con una cronología posible de la primera mitad del siglo I a.C. y Luni (AAVV, 1977, Tav. 133: 8-9), entre otros.

Aquellas que M. BATS (1988: 160) denomina *marmitas* debido a la doble inflexión marcada en su borde: la interior para recibir la tapadera y la exterior para facilitar la aprehensión, las encontramos en Plaza del Hospital en el grupo de producciones importadas, tanto itálicas (fig. 2: 3 y 6) como

africanas (fig. 2: 7 y 10), con cronología del siglo I d.C. Esta forma tiene su origen en el mundo púnico (forma Cintas 43) con cronología de mediados del siglo II a.C, apareciendo en nuestro yacimiento con las mismas características y con paralelos en Byrsa (LANCEL, 1979: 84, fig. 36, 29; pp. 223, fig. 72, 1, 39 y 40; fig. 24, 61, etc) y en Carthago (AAVV, 1976: dep. X, fig. 5, 15), con cronología de la segunda mitad del siglo I d.C. La marmita pasará a formar parte de las producciones itálicas hasta el siglo II d.C. cuando será sustituida por la cerámica africana de cocina. Las marmitas itálicas también las encontramos en Olbia (BATS, 1988, lám. 38, 1096), con una cronología del siglo I a.C. en Cosa (DYSON, 1976: dep. 4-V-D, fig. 21, 44 y dep. 5-P-D, fig. 33, 52 y 57) y en Luni (AAVV, 1977: Tav. 131, 15).

En cuanto a las *ollas de producción local* podríamos establecer dos grupos diferenciados en base a las características de su pasta y factura, lo que no implica una cronología distinta: un primer grupo incluiría aquellos recipientes de matriz granulosa, con desgrasantes de tamaño pequeño-medio, donde predomina el cuarzo y las calizas; y otro grupo de aspecto más tosco o basto, con abundantes desgrasantes de fracción gruesa, formados también por calizas y cuarzo. Por lo que se refiere a la coloración de la pasta dependerá del tipo de cocción, predominando la reductora con colores del rojo oscuro al gris negruzco y algunas presentan al exterior restos de hollín producido por el uso.

La tipología de sus formas es, fundamentalmente, el resultado del propio sustrato indígena, sin olvidar que sigue la tendencia general del mundo

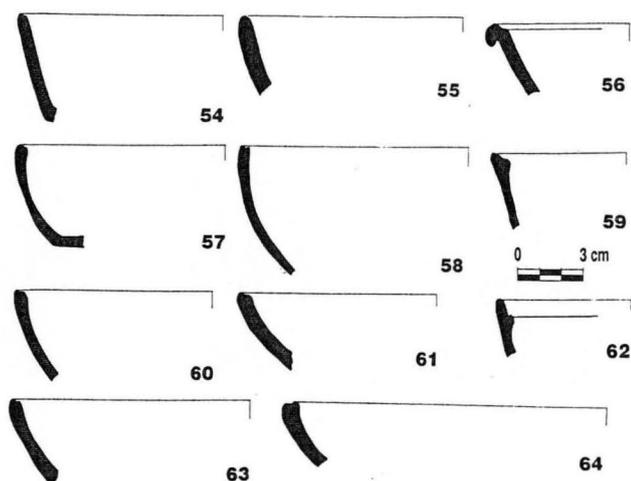


Fig. 7

romano en el Mediterráneo Occidental. Se recogen en sus formas el borde exvasado, conocido en la tipología tradicional de M. VEGAS (1973) como el tipo 1, y que nos muestra pequeñas variaciones: un borde exvasado con un ligero engrosamiento (fig. 3: 13-18), ollas de borde exvasado con engrosamiento en algunos casos redondeado (fig. 3: 23-25), y ollas de borde horizontal (fig. 4: 29-31). Estas formas aparecen también en otros lugares como de tradición local y con una cronología temprana: Ampurias (AQUILUE *et al.*, 1984: fig. 85, 5 y 6), Conimbriga (ALARÇAO, 1975: V, pl. 20, 401-409) y Sagunto (PASCUAL, 1989, variante del tipo A1-4). Por último, también formas típicas del mundo ibérico, como el borde de "pico de pato" (fig. 3, 20), que encontramos en Cartagena como propio del sustrato indígena (ROS, 1989: fig. 20 y 21).

Cazuela

Recipiente poco profundo que se caracteriza por su forma abierta, paredes verticales rectas u oblicuas y base aplanada o convexa. En este grupo, incluimos lo que algunos autores identifican con la *lopas* (BATS, 1988: 165), recipiente bajo de fondo cóncavo, de paredes redondeadas o carenadas y con labio o borde ancho con pequeña ranura para tapadera.

Parece que sirvieron tanto para freír como para cocer alimentos, siendo en este caso las fuentes clásicas mucho menos explícitas que en el grupo de las ollas (BATS, 1988: 67-69). Las agruparemos pues, dentro de un grupo de "uso mixto".

Este grupo de cerámica de cocina de Plaza del Hospital, tiene la peculiaridad de que la mayoría de los ejemplares pertenecen a producciones importadas: itálicas (30,6% del total) y africanas (0,5% del total). La pasta es generalmente de color rojo ladrillo y puede presentar diversos matices en su tonalidad; la textura es granulosa (hojaldrada), con desgrasante de cuarzo de pequeño tamaño y frecuentemente con partículas negras y micáceas, pasta típica de regiones volcánicas itálicas. La superficie exterior, expuesta al fuego, presenta, en ocasiones, la típica pátina cenicienta, que cubre todo el recipiente o bien sólo el borde y parte superior del vaso. Para su clasificación, hemos diferenciado una serie de tipos, atendiendo a las características del borde⁶:

– *borde engrosado al exterior de perfil triangular* (fig. 5: 43-49 y fig. 8, 68)⁷. Esta forma aparece documentada en los pecios de La Madrague de Giens, donde se establecen tres series en cuanto al diámetro de su boca: 24, 30 y 36 cm y Sant Jordi A con una cronología de finales del siglo II y siglo I a.C, también en Cosa (DYSON, 1976: dep. 5PD, fig. 30), en Pompeya (CHIARAMONTE, 1984: Tav. 90, 5-6), con una cronología, por ejemplares análogos, en un nivel del siglo III-II a.C, en Albintimilium (LAMBOGLIA, 1950: fig. 45, 25), en Olbia (BATS, 1988: lám. 38, 1080-1085), en Luni (AAVV, 1977: Tav. 131, 5) y en Valentia (MARÍN, 1990: niveles II, IV y V, lám. 34, 1-3 y 35, 3), con una cronología que abarca desde momentos republicanos hasta época imperial. En Plaza del Hospital (fig. 5) la media de sus diámetros es de 26,5%, como en la mayoría de los yacimientos citados.

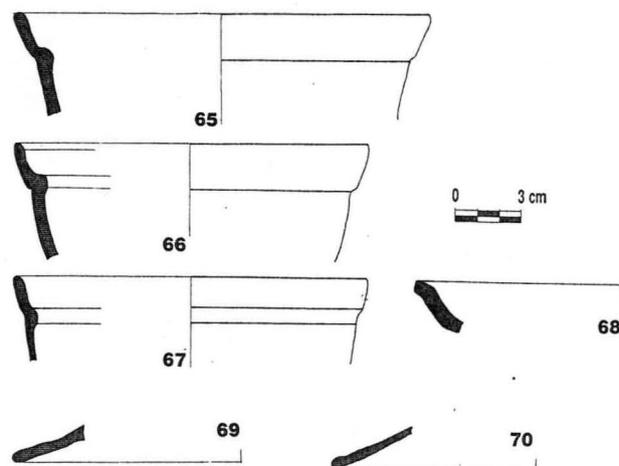


Fig. 8

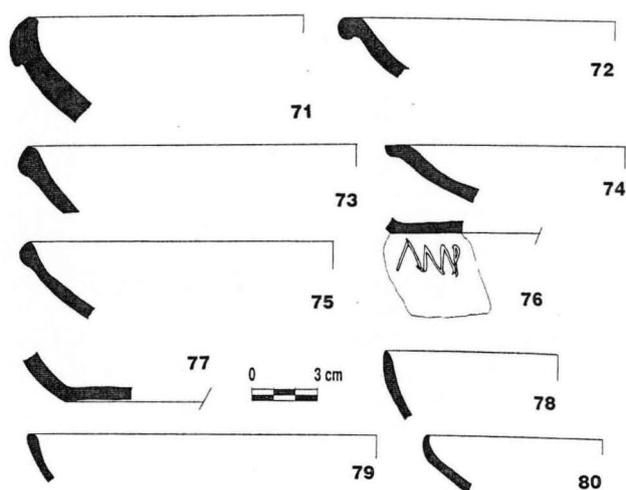


Fig. 9

Se podría considerar la posibilidad de que se trate de una forma cerámica republicana, que no perdura en época imperial a juzgar por la cronología que nos ofrecen los distintos yacimientos del Mediterráneo Occidental; esto también se confirma en Plaza del Hospital, donde aparece preferentemente en niveles de la segunda mitad del siglo II a.C.

- *lopas*. Recipiente bajo de fondo cóncavo o plano, de paredes redondeadas o carenadas y caracterizado por su resalte interno destinado a recibir una tapadera. El tipo de alimentos que se prepara en esta forma de cazuelas -pescado sobre todo- hace necesario la existencia de un cierre hermético (BATS, 1988: 50). En Plaza del Hospital encontramos cuatro ejemplares (fig. 8: 65-67), fechables a finales del siglo I d.C. Este tipo está presente ya en el mundo griego, en contextos de los siglos IV-III a.C., llegando hasta principios del siglo II a.C. (THOMPSON, 1934: C 73-75, D 72, E 141-145). Otros paralelos los tenemos tanto en Olbia (BATS, 1988, lám. 38, 1111-1118) como en Luni (AAVV, 1977: Tav. 132, 1-3 y 5), con una cronología amplia desde el siglo II a.C. hasta mitad del siglo I d.C., también en Sabratha (DORE, 1988: fig. 17, H), con cronología del siglo II d.C. y en Carthago (AAVV, 1976: dep. XI, 13 y dep. C, 5), con una datación de principios del siglo I d. C. En la Península Ibérica, en Pollentia (ARRIBAS, 1983: sepultura III, 24), con cronología de la segunda mitad del siglo I d.C. hasta primera mitad del siglo II d.C.

- *borde bífido*⁸. Cazuela poco profunda de paredes rectas, bajas y sensiblemente verticales, con fondo plano. Es una forma muy difundida por todo el Mediterráneo, de origen itálico y con posi-

bles influencias helenísticas en su aspecto formal, que hace su aparición en momentos tardo-republicanos, perdurando hasta época imperial. Muy bien documentada en la Plaza del Hospital en el grupo de las importaciones (fig. 6 y 7). En las producciones itálicas establecemos tres grupos: el primero (fig. 6: 52-53 y fig. 7: 56) incluye aquellas cazuelas de borde redondeado, presentes a partir del 150 a.C. y que es una forma anterior y menos duradera que el segundo grupo (fig. 6: 51, fig. 7: 54-55, 57-61, 63-64), de borde sin labio marcado y con una perduración mayor. Un tercer grupo lo formarían las cazuelas itálicas con borde escalonado (fig. 7: 62) que M. VEGAS (1973: 45) fecha en el siglo I d.C., pero que en Plaza del Hospital aparece con una cronología republicana (UE 2016).

Los paralelos para el primer grupo los encontramos en Olbia (BATS, 1988: lám. 38, 1086 y 1091), Cosa (DYSON, 1976: dep. 3-16-IV, fig. 11,8) a mediados del siglo II a.C., Sabratha (DORE, 1988: fig. 15, AP1 B) y en Luni (AAVV, 1977: Tav. 131, 6-7). En cuanto al segundo grupo, también aparece en Olbia (BATS, 1988: lám. 38, 1087-1090); en Cosa (DYSON, 1976: dep. 4VD, fig. 18, 5 y fig. 19, 10 y 13), con una cronología del primer cuarto del siglo I a.C.; en Sabratha (DORE, 1988: fig. 15, AP 1 A); en Albintimilium (LAMBOGLIA, 1950: estrato VIA, 60)⁹ con una datación probable del 50-20 a.C. y en Luni (AAVV, 1977: Tav. 131, 1-4 y Tav. 122, 7).

En cuanto a las cazuelas de producción africana están representadas con cuatro ejemplares (fig. 6: 50), todos de borde bífido y con una cronología del siglo I d.C.

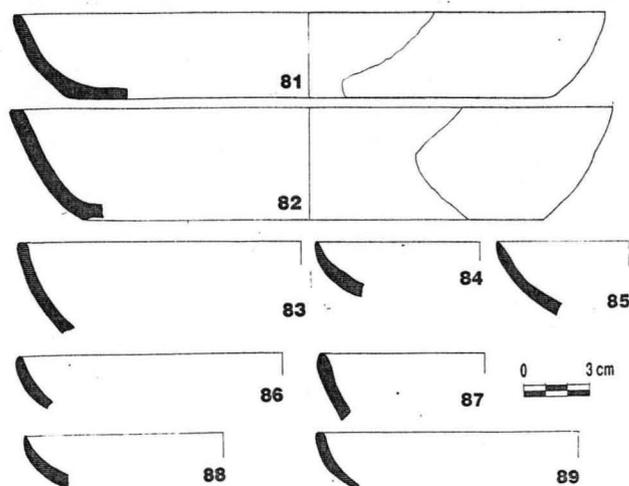


Fig. 10

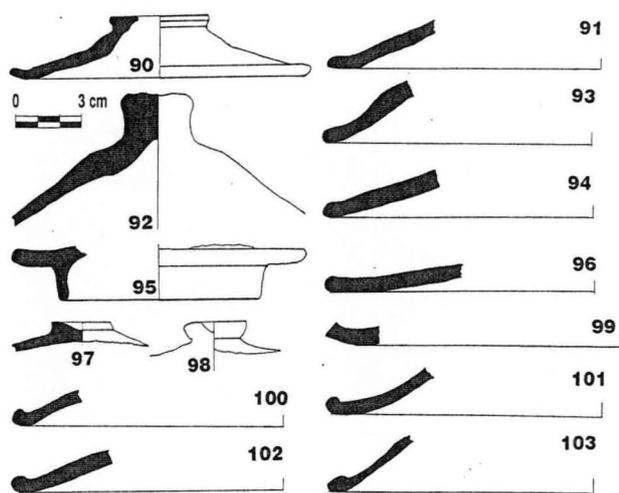


Fig. 11

– el último tipo se caracteriza por su engobe interno, conocido en la bibliografía como *rojo-pompeyano*¹⁰. Esta forma parece que se identifica con la *patina* (BATS, 1988: 69), de paredes algo curvadas, con diferentes tipos de borde y base o fondo plano. Estaría destinada a entrar en el horno para la fabricación de pan y derivados, como se deduce de la aplicación de un engobe interno de color rojo, espeso y de tacto liso, que facilitaría su elaboración¹¹. Su uso parece coincidir en opinión de Bats (BATS, 1988: 69) con el desarrollo del consumo de pan en el mundo romano, tratándose de una posible creación de la Italia Central ya que aparece en Bolsena (GOUDEINEAU, 1970: 83)¹² en momentos del siglo III a.C. Esta forma también la encontramos incluso en Atenas a finales del siglo II a.C. (THOMPSON, 1934: E 139-140) pero como una importación.

Este tipo está bien representado en Plaza del Hospital, desde sus formas más arcaicas (fig. 9: 71-73), con cronología de finales del siglo II a.C., hasta las más recientes (fig. 9: 74-80 y fig. 10: 81-89), con paralelos en Ampurias (AQUILUE *et al.*, 1984: fig. 88: 4), Conimbriga (ALARÇAO, 1975, Pl. XII: 3 y 5-7), Albintimilium (LAMBOGLIA, 1950: estrato VIA, fig. 31: 62-64), Luni (AAVV, 1977: Tav. 259, 4), Sagunto (PASCUAL, 1989: fig. 17: 204-209), en Valentia (MARÍN, 1990: lám. 38: 2-5), en el nivel V con cronología del primer cuarto del siglo I a.C., entre otros lugares.

Plato

En nuestro caso, lo fragmentario del material no permite diferenciar plato y tapadera, por lo que

englobamos en este conjunto los dos términos. Morfológicamente, las tapaderas se diferencian de los platos porque poseen un elemento prensil, constituido por un pomo o anillo; sin embargo, sus bordes son iguales lo que hace difícil su identificación. La única diferencia entre platos y tapaderas la encontramos, sólo en algunos casos, en las estrías presentes en el interior, producidas por el torno y que indican un fondo más cónico que plano, señalándonos su uso como tapadera.

Las características generales de este grupo serán pues: una forma de perfil cónico y aplanado, con paredes poco profundas, y borde liso o ligeramente engrosado (fig. 11: 90-103).

En cuanto al uso como plato debió de ser limitado, ya que su poca profundidad impide la realización de grandes guisos. Su función pudo estar en todo caso relacionada con la repostería (galletas) o presentación de alimentos.

Como tapadera sabemos que cualquier recipiente culinario es susceptible de llevarla, tanto los que presentan una ranura en su borde como los que no. Todos los platos podrían tener este uso (DYSON, 1976: dep. V-D 70-72 y PD 21,95).

En Plaza del Hospital el grueso de este grupo pertenece en su mayoría a importaciones itálicas (fig. 8: 69 y fig. 11: 91, 93, 94, 96-103), sin faltar ejemplos de tapaderas de fabricación local (fig. 11: 90, 92 y 95) así como de producción africana (fig. 8: 70).

A partir de la segunda mitad del siglo II a.C. aparecen en todo el Mediterráneo Occidental. Los ejemplos de tapaderas de producción itálica con borde engrosado halladas en Plaza del Hospital (fig. 11: 100-103) encuentran sus paralelos en Olbia (BATS, 1988: lám. 38: 1099-1100), Albintimilium (LAMBOGLIA, 1950: estrato VI B, fig. 47: 17) con una cronología del siglo I a.C., en Spargi (LAMBOGLIA, 1961: fig. 22b) o en Valentia (MARÍN, 1990: lám. 35, fig. 1 y 2). En cuanto a los de borde recto o redondeado (fig. 8: 69 y fig. 11: 91, 94, 96) también de producción itálica tienen paralelos en Albintimilium (LAMBOGLIA, 1950: fig. 45: 37 y fig. 21: 13) con una cronología de finales del siglo I a.C., en Olbia (BATS, 1988: lám. 38: 1101) y en el mismo pecio de Spargi (LAMBOGLIA, 1961: fig. 22b).

CONCLUSIONES

Las formas de la cerámica común de cocina no tienen una cronología concreta por la pervivencia

de su uso. La tipología de sus formas nos ofrece una datación muy amplia, desde su origen en época republicana, hasta época alto imperial. Ello nos confirma que la evolución de sus formas es muy lenta y no se observan cambios bruscos como ocurre por ejemplo en la vajilla de mesa. Creemos sin embargo que podemos hacer unas precisiones en este sentido, a la luz de los materiales de Plaza del Hospital.

Así, en el grupo de las producciones locales, aunque como ya hemos visto las ollas son de formas muy repetidas, están presentes en todas las fases estudiadas; constatamos en la segunda mitad del siglo II a.C. aquellas que son claramente producciones indígenas, como el borde en pico de pato (fig. 3: 20). Paulatinamente, estos perfiles autóctonos serán sustituidos por otros itálicos, también de factura local.

Por otra parte, las ollas locales de niveles republicanos no portan nunca ranura para tapadera. Podemos plantearnos que o bien es fruto del azar o que este reborde necesario para un cierre más hermético, se da a partir de momentos augústeos, quizás coincidiendo con el inicio de la cerámica común de cocina africana. No hay que olvidar tampoco que el empleo o no de la tapadera tendrá repercusiones de tipo culinario.

La cerámica de cocina importada en el yacimiento Plaza del Hospital es un grupo que supera, en términos absolutos, a la producción local. Esto podría ser consecuencia de la misma situación geopolítica de Carthago Nova, que actuará como un centro de redistribución de estas importaciones. De esta manera, se explica el elevado porcentaje de importaciones itálicas y, en menor medida, africanas que nos ofrece el conjunto de la cerámica de cocina de Plaza del Hospital. En lo referente a las formas y su función, vemos que, al menos desde la segunda mitad del siglo II a.C. encontramos más ollas que cazuelas, siendo sólo a partir del siglo I d.C. cuando la cazuela alcanza su máxima difusión con respecto a las ollas. En cuanto a los platos siguen la misma tendencia que el tipo cazuela.

Un complemento necesario para el estudio de la cerámica de cocina sería el análisis de la fauna y malacología para de esta forma poder establecer relaciones entre los recipientes cerámicos y la alimentación. Sin embargo, no ha sido posible

incluirlo en este estudio ya que se encuentra en fase de elaboración.

REYES BORREDÁ MEJÍAS

Pl. Mariano Benlliure, 5, 11, 46002 VALENCIA

ROSARIO CEBRIÁN FERNÁNDEZ

Avda. del Cid, 122, 26, 46018 VALENCIA

NOTAS

- 1 Queremos expresar nuestra gratitud a D. J. Pérez Ballester, director de las excavaciones, tanto por que amablemente nos permitió el estudio del material que aquí presentamos como por las indicaciones y correcciones efectuadas sobre el borrador del artículo. Asimismo, agradecer a X. Aquilué sus sugerencias. Para la información sobre este yacimiento, véase el trabajo de J. Pérez Ballester y C. Berrocal, "Informe de las excavaciones Plaza del Hospital (Anfiteatro) de Cartagena. Campaña 1991", *Memorias de Arqueología* (en prensa). Servicio Regional de Patrimonio Histórico, Murcia.
- 2 V. ESCRIVÁ, C. MARIN y A. RIBERA, 1992: "Unas producciones minoritarias de barniz negro en Valentia durante el siglo II a.C.", *STV SIP*, 89: 443-468.
- 3 En la campaña 1990 de Plaza del Hospital no se había llegado a las fases I y II. La cronología de estas fases es del último tercio del siglo III a.C. y principios del siglo II a.C. donde, por lo que hasta ahora se conoce, no aparecen cerámicas de cocina importadas itálicas.
- 4 Véase M. MARTÍNEZ ANDREU, La muralla bizantina de Carthago Nova, Antigüedad y Cristianismo. *Monografías Históricas sobre la Antigüedad Tardía*, vol. II:129-151, Murcia; M.D. LAIZ REVERTE y E. RUIZ VALDERAS, Cerámicas de cocina de los siglos V-VII en Cartagena (C/ Orcel-D. Gil), *Monografías Históricas sobre la Antigüedad Tardía*, vol. V: 265-301 y R. MÉNDEZ ORTIZ, El tránsito a la dominación bizantina en Cartagena: las producciones cerámicas de la Plaza de los Tres Reyes, *Monografías Históricas sobre la Antigüedad Tardía*, vol. V: 31-163.
- 5 Este autor recoge las fuentes clásicas que hacen referencia a los diferentes usos de la cerámica de cocina romana.
- 6 Esta misma división es la que, normalmente, encontramos en la bibliografía.
- 7 Se asimilaría al tipo 13 de la clasificación de M. VEGAS, 1973.
- 8 Comprende el tipo 14 de la clasificación de M. VEGAS, 1973. C. AGUAROD, 1991 incluye el borde bífido en el grupo de los platos debido a su base plana. Nosotros hemos incluido este tipo en el grupo de cazuelas debido a su uso, dejando de lado la distinción en cuanto a su morfología.
- 9 M. BATS, 1988, al dar los paralelismos del yacimiento de Albintimilium cita a N. LAMBOGLIA, Per una classificazione preliminare della ceramica campana, *Actas del 1º Congreso di Studi Liguri* (Bordighera, 1950), Bordighera, 1952, confundiendo con LAMBOGLIA, 1950 (r.p. 1979).
- 10 Corresponde al tipo 15 (a, b y c) de M. VEGAS, 1973. M. Vegas encargó al profesor Frenchen de la Universidad de

Bonn un análisis petrográfico de uno de los vasos de Pollentia y reveló que la arcilla procedía de una tierra volcánica de Italia (VEGAS, 1973: 23, nota 49).

- 11 En relación a este hecho, en Pompeya se encontró este tipo de cazuela con restos de galletas carbonizadas en su interior.
- 12 GOUDINEAU, 1970: 182, considera que esta forma hace su aparición hacia el 220 a.C.

BIBLIOGRAFÍA

AAVV

1976 *Excavations at Carthage 1975 conducted by the University of Michigan*. Vol. I. Túnez.

AAVV

1976 A propos des céramiques de Conimbriga. *Table ronde tenue à Conimbriga* (Portugal). París.

AAVV

1977 *Scavi di Luni. Relazione della campagna di scavo 1972-1973-1974*. Roma.

AGUAROD, C.

1991 *Cerámica romana importada de cocina en la Tarraconense*, Zaragoza.

ALARÇAO, J.

1975 *La céramique comune locale et régionale. Fouilles de Conimbriga*, V. París.

ALARÇAO, J.

1975 *Céramiques diverses et verres. Fouilles de Conimbriga VI*, París.

AQUILUE, X.

1987 Las cerámicas africanas de la ciudad romana de Baetulo, *BAR*, 337. London.

AQUILUE, X. *et al.*

1982 *El fórum romà d'Empúries (Excavacions de l'any 1982)*. Barcelona.

ARRIBAS, A. *et al.*

1978 Pollentia II. Excavacions en Sa Portella (La Alcludia). *EAE*, 96. Madrid.

ARRIBAS, A. *et al.*

1983 *Pollentia. Estudio de los materiales, I, Sa Portella (Excavaciones 1957-1963)*. Palma de Mallorca.

BATS, M.

1988 Vaisselle et alimentation à Olbia de Provence (v. 350-v. 50 av. JC). Modèles culturels et catégories céramiques. *Revue Archéologique de Narbonnaise*, Suppl. 18. París.

CERDA, D.

1980 *La nave romana-republicana de la colonia de Sant Jordi*. Palma de Mallorca.

COLLS, D.

1987 L'épave de la colonia de Sant Jordi I (Majorque), *Publications de Centre Pierre Paris* (VA 991), 16. París.

DORE, J.N.

1988 Pottery and the History of Roman Tripolitania. Evidence from Sabratha and the UNESCO Lybian Valleys Survey. *Lybian Studies*, Vol. 19: 61-85. London.

DYSON, S.L.

1976 Cosa: the utilitarian pottery. *American Academy in Rome, Memoirs*, XXXII.

GÓMEZ BELLARD, C. y GURREA, R.

1985 Algunas formas de la cerámica de cocina púnico-ebusitana. *AEA*, 58: 139-154. Madrid.

GOUDINEAU, C.

1970 Note sur la céramique à engobe interne rouge-pompeien. *MEFRA*, 82: 159-186.

MARÍN, C.

1990 *La presencia tardo-republicana en Valentia a través del registro arqueológico del Palacio de Benicarló*, Tesis de Licenciatura. Valencia.

NIETO, J. *et al.*

1989 Excavacions Arqueològiques subaquàtiques a Cala Culip I. *CIAG, Sèrie Monogràfica*, 9.

LAMBOGLIA, N.

1950 (r.p. 1979) *Gli scavi di Albintimilium e la cronologia della ceramica romana, part. 1ª. Campagne di Scavo 1938-1940*. Istituto Internazionale di studi Liguri. Bordighera.

LAMBOGLIA, N.

1952 La nave romana di Albenga, Storia e vicende della Scoperta. *Rivista Studi Liguri*, XVIII.

LAMBOGLIA, N.

1961 La nave romana di Spargi (La Maddalena). Campagna di scavo 1958. *Atti II Congr. Intern. Archeologia Sottomarina* (Albenga, 1958): 143-166. Bordighera.

LANCEL, S. *et al.*

1979 *Byrsa I. Rapport préliminaires des fouilles (1974-1976)*. Ecole Française de Rome. París.

PALLARES, F.

1986 Il relitto de la nave di Spargi. Campagne 1977-1980. *Rivista Studi Liguri*, XLV: 147-182.

PASCUAL, I.

1989 La cerámica de cocina de Sagunto. Desde la fundación hasta el cambio de era. *Homenaje a A. Chabret*: 93-142. Valencia.

ROS SALA, M.

1989 *La pervivencia del elemento indígena: la cerámica ibérica*. Vol. I. Murcia.

RUIZ DE ARBUJO, J.

E.p. Contextos cerámicos de la primera mitad del siglo II a.C. en la Neapolis emporitana. *Homenaje a Tarradell*.

SÁNCHEZ, M.J. *et al.*

1989 *Portus Illicitanus, Santa-Pola (Alicante)*. Valencia.

SÁNCHEZ, M.J.

1983 La cerámica común romana del Portus Illicitanus. *Lucentum*, II. Alicante.

THOMPSON, H. A.

1934 Two centuries of Hellenistic pottery (the American excavations in the Athenian Agora, 5th Report). *Hesperia*, 3: 311-480.

VEGAS, M.

1963 Pollentia. *Bonner Jbarbunger*, 163. Bonn.

VEGAS, M.

1973 Cerámica común romana del Mediterráneo Occidental. *Publicaciones eventuales*, 22. Barcelona